

El Psicoanálisis en Estados Unidos

Graciela Bouza de Suaya*

El objetivo de este trabajo es ver cómo se generan las diferentes líneas de pensamiento en el psicoanálisis en Estados Unidos, a partir de Freud, cuáles han sido sus principales aportes y en qué se han mantenido fieles o no al pensamiento psicoanalítico Inicial.

Partimos de una pregunta: ¿hay un después de Freud o se trata de líneas de pensamiento independientes?

No es novedad que en todo el mundo el psicoanálisis se enfrenta a una diversidad creciente, a un pluralismo de perspectivas teóricas con énfasis culturales y regionales distintivos.

Esto no fue inicialmente así, dado que el psicoanálisis ha sido el descubrimiento y el producto del genio creativo de un solo hombre, hecho más bien excepcional en cualquier ciencia.

Freud se esforzó por definir los parámetros de su nueva ciencia y trató de mantener la unidad frente a los ataques y presiones que venían de afuera, como frente a las divisiones Internas que llevaron a múltiples disidencias. Estas generaron corrientes Independientes de pensamiento que se mantuvieron más o menos como tales (caso corriente Junguiana) o fueron retomadas parcialmente por otras corrientes y reincorporadas al cuerpo principal del psicoanálisis (caso de algunos conceptos de Adler, como los de adaptación o poder motivacional de la agresión, retomados por Hartmann y la psicología del yo).

No vamos a plantearnos frente a este polimorfismo y pluralismo teórico qué es el psicoanálisis y qué no. con todas las complejidades que ello entraña. Nos mantendremos

* Mariano Uriarte 6474

con la definición planteada por Freud en la historia del movimiento psicoanalítico por ser una de las más claras y concisas: ^M...el hecho de la transferencia y de la resistencia. Cualquier línea de Investigación que admita estos dos hechos y los tome como punto de partida de su trabajo tiene derecho a llamarse psicoanálisis, aunque llegue a resultados diversos que los míos...”. Las palabras clave ‘transferencias’ y ‘resistencias’ también implican los conceptos de Inconsciente, de conflicto psíquico y de defensa, las piedras fundamentales de nuestro edificio psicoanalítico compartido”. (6).

Estos problemas epistemológicos han dado lugar a los aportes más interesantes del psicoanálisis americano contemporáneo, sobre los que volveremos más adelante. El objetivo de esta comunicación no es tampoco brindar un exhaustivo estudio de la historia genético-evolutiva del movimiento psicoanalítico norteamericano porque excederla nuestras posibilidades e intereses. Será sí enfatizar los aportes que nos han interesado, tanto teórica como clínicamente, dejando de lado otros autores no por ello menos importantes.

LOS INICIOS

Diversos estudiosos de diferentes esferas se interesaron por los trabajos psicoanalíticos de Freud a principios de este siglo en Estados Unidos. Sin embargo, podríamos considerar la invitación hecha a Freud, a principios de 1908, por Stanley Hall, Presidente de la Clark University of Worcester, Massachusetts, para dictar un ciclo de conferencias conmemorando el vigésimo aniversario de la misma, como el momento fundante del psicoanálisis americano. Unos meses antes se realizó el Congreso Internacional de Salzburgo, al cual había concurrido KA. Brill de Nueva York. Freud viajó junto con Jung, también invitado y con Ferenczi, y llegaron a Nueva York el 27 de agosto de 1909. Fueron recibidos por A. A. Brill. Freud no tenía idea del tema del que iba a hablar: pensó en hablar de los sueños, pero se le ocurrió que el tema podría ser considerado como poco práctico por los norteamericanos. Se dispuso así a hacer una exposición más general del psicoanálisis. Compuso las conferencias en el curso de un paseo de media hora que hacía con Ferenczi previo a cada una de ellas. Dio las cinco clases en alemán e impresionó profundamente al auditorio constituido por personalidades de la talla de Morton Prince, de Boston, J.J. Putnam, Profesor de Neurología de la Universidad de Harvard, y el filósofo William James, entre otros.

Fue especialmente emocionante el momento en que Freud se puso de pie para agradecer a la Universidad el título de Doctor, que le había sido otorgado al terminar la ceremonia.

“Este constituye el primer reconocimiento oficial de nuestros esfuerzos”, dijo. (10).
Recibir honores después de tantos años de encierro y desprecios parecía un sueño.

La difusión del psicoanálisis en Estados Unidos quedó en manos de A.A. Brill (1), que en 1911 fundó el primer grupo local: The New York Psychoanalytic Society, del cual fue el primer Presidente y de Ernest Jones, que por entonces residía en Canadá.

En 1912, durante el Congreso de Weimar, se autorizó la fundación de un segundo grupo norteamericano: la American Psychoanalytic Association, que reunió miembros de Canadá y de todo Estados Unidos. Fue presidido por Putnam y tenía a Ernest Jones de Secretario.

La difusión se hacía por medio del Journal of Abnormal Psychology, dirigido por Morton Primee, y por The Psychoanalytic Review, fundada en 1913 en Nueva York por White y Jelífe.

Recién en 1920 Ernest Jones fundará The International Journal of Psicoanálisis, dirigido a los lectores de habla inglesa.

Durante la segunda década de este siglo, luego de las disidencias de Jung, Adler y Steckel, el psicoanálisis se vio amenazado por nuevas desviaciones, la de Ferenczi, con su Terapia Activa, más tarde la de Otto Rank, con su Terapia de la Voluntad. El primero nunca abandonó el psicoanálisis: Rank sí lo hizo, emigrando a Estados Unidos y formando allí una nueva escuela, cuya influencia se ejerció sobre el trabajo social: la llamada Escuela Funcional del Trabajo Social.

Señala Fagés (5) que mientras Adler y Jung impugnan el psicoanálisis freudiano en su mismo centro, en los conceptos de inconsciente y de pulsión. Steckel y Rank lo hacen partiendo de la garantía terapéutica para ellos demasiado lenta y ligera en el psicoanálisis freudiano. Esta prisa terapéutica tendrá un doble objetivo: acortar el tiempo del tratamiento para así hacer su eficacia tangible. Franz Alexander funda en 1931 el Instituto de Psicoanálisis de Chicago. Fue discípulo de Freud y de Abraham en el Instituto de Psicoanálisis de Berlín. También preocupado por la duración de los análisis pudo crear una rama práctica, la “psicoterapia breve”, diferenciada del psicoanálisis tradicional y que da gran importancia a la adaptación social, rasgo típico del contexto analítico norteamericano la clara delimitación de los casos y de los métodos le permitió permanecer dentro del *movimiento* psicoanalítico() En 1926 Sandor Ferenczi realiza un viaje a Estados Unidos e intenta mediar en la espinosa controversia de los “médicos” o “no médico” a los que trata (de acreditar. Siendo por entonces

presidente de la I.P.A. su fracaso le acarrea el fin de la misma. Este problema subsistirá hasta nuestros días, en que finalmente parece solucionarse.

Durante esta segunda década surge dentro del movimiento psicoanalítico la primera nueva dirección teórica importante que luchó tenazmente por mantener su identidad como descendiente directo del psicoanálisis de Freud. Me refiero a Melanie Klein y su escuela, que representó los comienzos de una transición gradual del psicoanálisis.

Como señala Wallerstein “De ser -al menos en apariencia- una estructura teórica acabadamente unificada, desarrollada alrededor de la creación intelectual de su genio fundador, Sigmund Freud, pasó a la diversidad teórica que vemos hoy en todo el mundo... Aún en Estados Unidos de Norte América por largo tiempo baluarte de la incondicional hegemonía monolítica del paradigma metapsicológico de la psicología del yo de Hartmann y de Rappaport, hemos visto surgir recientemente la psicología del Self, de Kohut, como una importante perspectiva teórica psicoanalítica alternativa, y en grado menor otros planteos nuevos, el enfoque mahleriano del desarrollo y la nueva voz o nuevo idioma para el psicoanálisis de Schafer”. (21).

El aporte de Melanie Klein es objeto de otro trabajo en esta revista.

Interesa señalar aquí la dura controversia que mantuvo con Ana Freud desde finales de la década del veinte.

Desde sus inicios en el psicoanálisis Ana Freud se dedica a experiencias conjuntas de psicoanálisis y pedagogía, concomitantemente con el intenso movimiento pedagógico y social que se conoció en Viena luego de la posguerra de 1914-18. Es en ese ambiente en que se especializa y da muestra de originalidad sin poner en duda la línea ortodoxa: al contrario, va a luchar toda su vida para moldear el psicoanálisis clásico a fin de adaptarlo al universo infantil. En sus trabajos predomina un punto de vista genético y evolutivo, que va a influir decisivamente en la psicología del yo, desarrollada por Hartmanu, Kris y Lowenstein en Estados Unidos.

LA DIASPORA JUDIA

En la década del treinta el surgimiento de Hitler y del nacional socialismo y su expansión llevaron al colapso de los principales ámbitos del psicoanálisis en Europa Central y al traslado de gran número de analistas que se radicaron en Estados Unidos, Inglaterra. y en menor proporción en América del Sur.

En mayo de 1933 los nazis hacían en Berlín un auto de fe quemando en la hoguera

las obras del judío Freud, poco después de la llegada de Hitler al poder.

En 1934 se produjo la fuga de los analistas judíos que aún quedaban en Alemania, concomitantemente con la total liquidación del psicoanálisis en ese país.

De 1933 a 1938 el movimiento psicoanalítico irá dejando los países donde nació y creció, como Austria, Alemania y Hungría, y pasará a activar las sociedades anglosajonas. El mismo Freud, que por mucho tiempo se negó a abandonar Viena terminó emigrando con su familia a Londres en 1938.

En Estados Unidos la difusión del psicoanálisis tomará el aspecto de una Inflación galopante, desde su uso en la publicidad hasta la explotación de los temas psicoanalíticos por el cine.

Dentro del movimiento psicoanalítico en los años posteriores a la primera guerra mundial se mantuvo una corriente principal, unificadora y unitaria, heredera de las ambiciones político-administrativas de Freud, que dio lugar al florecimiento y desarrollo del paradigma metapsicológico de la psicología del yo, que mantuvo por mucho tiempo una hegemonía monolítica. Estuvo representada por Hartmann, Kris, Lowenstein, Rapaport y Jacobson entre otros.

A partir de 1940 emergieron en Estados Unidos direcciones teóricas divergentes, fruto de la emigración de los analistas judíos. Algunos permanecieron dentro de la Asociación Psicoanalítica Americana, caso de Frida Fromm-Reidsman, Hado y Kardiner, que junto a Alexander y la Escuela de Chicago ya E.H. Erikson de la Escuela de Nueva York, dan testimonio de la persistencia de una corriente a la vez original y ortodoxa.

René Spitz, originario de Viena, sigue en contacto con Ana Freud luego de emigrar, con quien comparte sus orientaciones pedagógicas y sus concepciones sobre los procesos de la primera infancia en oposición a Melanie Klein.

Por otro lado, se propone verificar el psicoanálisis con los métodos de la psicología behaviorista, lo cual lo distancia de Freud. Hace una notable presentación de la génesis de las relaciones libidinales durante el primer año de vida y presta mucha atención a los problemas del lenguaje y a las teorías de la comunicación. Considera que la función del psicoanálisis en los primeros meses de vida es una misión preventiva.

Erie H. Erikson se formó en Viena con Paul Federn y tuvo influencias de Ana Freud y sus experiencias psicopedagógicas, y de August Aichorri.

Tanto él como Spitz reciben aportes de los antropólogos Margaret Mead. Ruth Benedict. G. Bateson. etc.. y de los psicólogos y los analistas de la Ego Psychology y de la Escuela Culturalista.

Como señala Fagès, habría un rasgo común a todos los investigadores norteamericanos a pesar de sus diferencias y sería el prolongar la experiencia analítica más allá de la entrevista interindividual.

Spitz elabora una pedagogía que prolonga el psicoanálisis y junto con Ericsson, sobre todo éste último, proponen elementos de sociología psicoanalítica.

“En Norte América incluso el psicoanálisis más ortodoxo tiende a dotarse de una misión social”. (5).

Erikson, además de proveer un esquema estructural del desarrollo del psiquismo Infantil, hace una presentación global del desarrollo del hombre y elabora analíticamente el concepto de identidad.

En cuanto a las tendencias culturalistas dentro del psicoanálisis dos son los emigrados judíos que se destacan: Eric Fromm y Karen Horney, que junto a Henry Stack Sullivan comparten el separarse notablemente de la ortodoxia freudiana.

El culturalismo precede y desborda ampliamente el psicoanálisis. En sus orígenes caracteriza la etnología anglosajona.

E. B. Taylor en el siglo pasado definió cultura y civilización en un sentido etnográfico amplio, como un “conjunto complejo que comprende los conocimientos, las creencias, el arte, el derecho, la moral, la costumbre y todas las demás actitudes que adquiere el hombre como miembro de una sociedad”.(5)

Mientras el psicoanálisis parece proponer modelos universales para todo psiquismo, los culturalistas cuestionan la universalidad de la naturaleza humana.

Malinowsky se dedica a probar la relatividad cultural de los complejos. Para él los complejos resultan del medio social, son fruto de la educación y representan una síntesis del instinto y de la cultura. Por un lado, propone la maleabilidad cultural de los instintos y por otro cree en la capacidad de una cultura para crear los instintos, más que reprimirlos.

Los culturalistas ponen en duda el lugar primordial otorgado a la libido para la comprensión de los fenómenos humanos y hacen insostenible un psicoanálisis reducido a una sola dimensión inter o individual con exclusión de la dimensión social o cultural del psiquismo.

Para Margaret Mead en los niños de las islas Samoa el complejo de Edipo parece estar ausente debido a la ausencia de relaciones estrechas entre padres e hijos. Dentro de los analistas Henry Stack Sullivan es quizás el más representativo de todos. Fue el primer norteamericano formado fuera de la influencia directa de Freud. Trata de acercar

el psicoanálisis a las ciencias sociales.

Para él las neurosis son más trastornos debidos a las relaciones Interpersonales con el entorno que trastornos de la personalidad. En el desarrollo el niño va a depender de la necesidad de ser aprobado por su entorno, lo que emana de una pulsión vital: la necesidad de seguridad.

Esta toma el lugar primordial que Freud reservaba a la libido. Su desviación es comparable a la de Adler. Tampoco acepta la segunda tópica.

Karen Horney se formó en Berlín y emigró a Estados Unidos en 1932. Después de muchos años de una práctica ortodoxa intenta buscar nuevas vías, tratando de explicar la neurosis por los conflictos entre el individuo y el medio social, pone en duda la etiología sexual de las neurosis, a la que sustituye por temores y necesidad de seguridad.

Impugna la universalidad del Edipo y critica la teoría de la libido, la sexualidad no sería el apoyo biológico del psiquismo, sino un medio de expresión más. «Estas Ideas modifican el método psicoanalítico: el análisis se vuelve esencialmente análisis del carácter, se ejerce sobre las perturbaciones actuales del paciente...» (16) “... desde que ya no se define al psicoanálisis como psicología de las profundidades... tiene por objeto reforzar al yo... el tratamiento se presenta entonces como un buen ‘aprendizaje’ que debe asegurar al yo el dominio de la realidad...” (16).

Un caso especial dentro de los autores norteamericanos lo constituye Heinz Hartmann, que fue discípulo predilecto de Ernest Jones.

La tendencia de la Ego Psychology que elabora junto con Kris y Lowenstein conduce su investigación junto con la de Ana Freud y la propone como complemento de la de Freud contra el que no emite críticas.

Su línea de trabajo es sobre el yo y la adaptación. Describe el yo libre de conflictos y sus funciones, en oposición a los aspectos conflictivos del yo. La adaptación pone en juego ambos sectores del yo.

EL PSICOANÁLISIS ACTUAL

En los últimos treinta años es evidente que el proceso iniciado en la década del cuarenta, en que emergieron en Estados Unidos direcciones teóricas divergentes, se ha consolidado. Es lo que se ha dado en llamar la era de la pospsicología del yo.

Constituye, además, un período importante de consolidación, afinamiento y reevaluación de diversas áreas de la técnica y de los diferentes agentes de cambio en la cura analítica, como el insight y la empatía.

Ha habido importantes controversias sobre el rol de la empatía, el valor de la reconstrucción o la interpretación extratransferencial y sobre el lugar de la metapsicología.

El modelo del psicoanálisis como ciencia natural ha sido atacado enérgicamente y se han efectuado enfoques hermenéutico, fenómeno

Lógicos, subjetivistas y/o basados en la lingüística, como los que proponen George Klein, Schafer. Gil. etc.

Se han Incorporado enfoques de relaciones objetales a través de autores como Zetzel, Modell o Kernberg.

Los trabajos de Mahler (15) y sus discípulos sobre el desarrollo del niño elaboraron una teoría y práctica psicoanalítica a partir de un enfoque explícitamente basado en el desarrollo, que aportaron nuevas perspectivas sobre el periodo pre-edípico y sus inferencias, sobre la evolución, la desviación y el desarrollo deficitario y sobre el narcisismo y las condiciones narcisistas.

El recién nacido pudo ser estudiado en las vicisitudes propias del pasaje de una fase simbiótica hasta el comienzo de la diferenciación entre el self y el objeto, lo cual permitió comprender los fenómenos de individuación y formación de la identidad, por un lado, y de las relaciones objetales por otra.

La adquisición del self, de la constancia objetal y de una autoestima sana y equilibrada se concibieron como el resultado exitoso del proceso de separación-individuación. Son pre-requisitos imprescindibles para la entrada normal a la fase edípica, así como para alcanzar la neurosis infantil.

En la década del setenta aparece la psicología del Self de Kohut. (13). Diplomado de médico en Viena estudió neurología y psiquiatría en la Universidad de Chicago y se graduó de psicoanalista en el Instituto Psicoanalítico de Chicago.

Partiendo de la diferenciación entre el yo y el self establecida por Hartmann y de los trabajos sobre la identidad de Erikson, Kohut describe un tipo de pacientes que denomina trastornos narcisistas de la personalidad, que presentan un trastorno profundo de la autoestima, con sensación de vacío interior y diversos desajustes en la esfera social y sexual debido a la fijación a objetos o configuraciones de su self arcaico que no se integran al resto de la personalidad.

A diferencia de lo que ocurre con la psicosis y los estados fronterizos, estos pacientes han alcanzado una conformación psíquica cohesiva y estable que permite reactivar en la terapia sus aspectos arcaicos sin que caigan en una regresión indetenible. Son, pues, analizables y el tipo de transferencias que establecen es uno de los rasgos

más definitorios.

Como señala Wallerstein se trata de una “psicología con una metapsicología distintiva del self bipolar y una visión de un Hombre Trágico más que un Hombre Culpable, una teoría psicoanalítica verdaderamente alternativa, una escuela psicoanalítica propia”. (21).

Otro gran avance se produce en el campo de los llamados trastornos fronterizos de la personalidad con los aportes de Gunderson, Abend, Kohut, Frosch y Kernberg.

Otto Kernberg (11), nacido en Viena, se graduó de médico y psicoanalista en Chile, actualmente es director médico de The New York Hospital - Cornell Center, describe a aquellos pacientes como una organización caracterológica crónica, que no es típicamente neurótica ni psicótica, y que se caracteriza por presentar una constelación sintomática y de operaciones defensivas del yo típicas una patología típica de relaciones objetales internalizadas y rasgos característicos de naturaleza genética y dinámica. Los diferencia de las personalidades narcisistas y les describe técnicas de diagnóstico de diagnóstico diferencial y de tratamiento específicas.

Considera que el psicoanálisis clásico está indicado en las personalidades narcisistas, mientras que para los diversos tipos de pacientes fronterizos considera más oportuna la psicoterapia expresiva o una psicoterapia de apoyo.

Los aportes mahlerianos y los de la psicología del self influyeron sobre el estudio de las perversiones.

La investigación psicoanalítica sobre las perversiones ha tendido, de forma creciente, hacia la consideración de las distorsiones de la fase edípica, en lugar de centrarse sólo en las defensas regresivas frente a lo edípico: se han estudiado las desviaciones evolutivas pre-edípicas y se le ha prestado significación a la importancia del trauma, al papel de la agresión y al de las relaciones objetales caracterizadas por la desviación.

Los trabajos de R. Stoller (19) sobre bisexualidad, perversiones y en especial sobre el transexualismo, ponen el énfasis en los trastornos preedípicos y las relaciones objetales anormales. Describe la identidad medular de género, señalando que a veces tan tempranamente como al final del primer año, generalmente a fines del segundo, y siempre en el cuarto año, un aspecto de la estructura del carácter del niño se ha ido desarrollando, una condición incuestionable e impensada, un pedazo de identidad de que uno es macho o hembra. Ese sentimiento de ser macho, hembra, o raramente hermafrodita, es la identidad medular de género, que se produce por influencias cerebrales prenatales, por la asignación de sexo al nacer y por las conductas parentales

que estimulan o coaccionan comportamientos que lo diferencian como individuo.

Para Socarides (18) la perversión es una defensa para preservar el propio self y controlar la madre demoníaca. La génesis de la perversión está en el inadecuado procesamiento de las fases simbiótica y de separación-individuación, con sus correspondientes ansiedades.

Implica una falla en el desarrollo y una fijación en el período preedípico con una tendencia a la regresión desde lo edípico, frente a condiciones ansiógenas.

La conducta sexual patológica tiene un doble objetivo: 1) la obtención de placer, y 2) es condición para la supervivencia del yo amenazado de disolución por angustias de aniquilación y confusionales de las que trata de defenderse por mecanismos arcaicos de proyección e incorporación, clivaje del yo y del objeto (madre demoníaca y madre idealizada).

El proceso de separación Individual descrito por Mahler y la simbiosis focalizada de Greenacre han sido cada vez más utilizados en el intento de ahondar en la comprensión analítica del desarrollo perverso.

Habría otra área del psicoanálisis donde se producen aportes interesantes y modificaciones importantes.

En la actualidad el concepto de dominio de las pulsiones, idea central de la metapsicología freudiana, se ha modificado notablemente debido a la obra de toda una generación de observaciones de recién nacidos y de psicoanalistas de niños, que han creado serias dudas sobre la validez de dicha noción.

Robert Emde (4) y Daniel Stern (19) en sus obras sobre el desarrollo de los afectos y del vínculo madre-hijo, han llegado a la conclusión de que el concepto de dominio de los afectos o de las pulsiones no representa adecuadamente lo que sucede en el desarrollo. Según ellos, el niño en ningún momento debe enfrentarse a una carga o afecto pulsionales superiores a los que biológicamente está capacitado para enfrentar.

Para el niño pequeño la unidad de estudio la constituye el par madre-niño, y no únicamente el niño.

Desde esta perspectiva toda cuantificación de la pulsión o del afecto es imposible, dado que lo constitucional interactúa inmediatamente con el comportamiento de la madre en relación a la expresión de tales tendencias.

Como señala Cooper (3): “El desarrollista o evolucionista contemporáneo tenderá más bien a admitir como relativamente constante el factor constitucional -la dotación pulsional- (aunque sin dejar de reconocer por ello la importancia de las diferencias temperamentales), y a estudiar, por consiguiente, la variable de la adaptación madre-

hijo”.

Loewald (14) aunque ha querido conservar la metapsicología de Freud, incluyendo el concepto de pulsión, se ha visto obligado a alterar radicalmente sus ideas metapsicológicas. Abandona por completo el antagonismo primordial de la pulsión y el yo y postula que la pulsión y el yo se desarrollan ambos a partir de la matriz madre-hijo.

Georges Klein (12) iniciador del movimiento anti-metapsicológico. ha ido muy lejos en sus esfuerzos por devolver al psicoanálisis sus orígenes clínicos. Sostiene que los datos clínicos son moldeados en una “teoría clínica” de bajo nivel y próxima a la experiencia y que ésta es toda la teoría que necesita el psicoanálisis, pues es la única que puede sustentar y testear los datos.

A la restante, la llama “teoría general innecesaria” y propone seccionarla y desecharla a través de una acción que bautizó “teorectomía”.

Wallerstein (21) retorna estos conceptos de George Klein, junto a los de J. y A.M. Sandler de inconsciente presente para sostener que más allá de la diversidad teórica actual, lo que une a los analistas es la atención que brindan a las interacciones clínicas en el consultorio.

‘Y. nuestros datos son **datos***** del inconsciente presente y la interpretación con significado real está anclada a nuestra teoría clínica. (21)

nuestro pluralismo de perspectivas teóricas dentro de las cuales tratamos de darle un significado global a nuestros datos clínicos en el presente (en el presente inconsciente) y a reconstruir el pasado desde el cual se desarrolló el presente (el inconsciente pasado), este pluralismo de perspectivas, representa alas distintas metáforas científicas que hemos creado para satisfacer nuestras necesidades *diversamente* condicionadas, de una conducción y coherencia y de una comprensión teórica global”. (21).

El pluralismo teórico conlleva a variados enfoques y modelos de la mente. Rapaport señaló ya en 1951 que no existía ningún modelo de la mente totalmente satisfactorio.

En el momento actual sería necesario acudir a distintas teorías para otros tantos conjuntos de datos. Varios serían los caminos concurrentes, todos ellos válidos para organizarlos, según Gedo y Goldberg (8) que llaman a esto el “principio de complementariedad teórica”.

Para ello cada uno de los modelos existentes tiene relevancia para diferentes

*** Nota: Todos los subrayados de este trabajo son de los textos originales.

situaciones clínicas y postulan un modelo jerárquico de cinco fases de desarrollo, de complejidad creciente. El progreso hacia una posición funcional más madura dependería del logro de la autonomía secundaria en una o más de las restantes líneas evolutivas, de forma tal que las situaciones de stress propias de una fase lo hagan retornar al individuo a niveles más arcaicos.

Schafer (17) señala que este pluralismo teórico hace que lo que es análisis convencional y correcto dentro de un enfoque puede ser considerado silvestre dentro de otro.

Propone el concepto de “análisis comparativo”, que es el método de reexaminar el análisis silvestre observando cómo se ven las cosas desde la perspectiva de cada sistema.

Todo esto tiene implicancias teóricas. Mientras Cooper señala que debido a este pluralismo teórico es necesario hacer un diagnóstico suficientemente acertado para decidir cual forma es la más adecuada para el paciente. Wallerstein sostiene que cada marco teórico intenta ser un sistema explicativo comprensivamente adecuado dentro del cual todo el espectro de la psicopatología abarcable por el psicoanálisis pueda ser entendido y tratado. “Tenemos distintas teorías para tratar con los mismos pacientes; nuestras psicologías explicativas y terapéuticas no cambian con la categoría diagnóstica de nuestros pacientes”. (21)

RESUMEN

El psicoanálisis americano parte del modelo freudiano, sostenido por la influencia de Ana Freud principalmente sobre la psicología del yo y sobre la llamada Escuela de Nueva York, representada por Spitz y Enikson.

Pero también recibe la influencia de los disidentes: de Adler, recogida por la psicología del yo; de Rank, que funda la Escuela Funcional del Trabajo Social; de Ferenczi, con su Terapia Activa sustentada por la prisa terapéutica; y de E. Fromm y K. Horney, sobre las tendencias culturalistas que cuestionan mucho los conceptos de Freud.

A partir de fines de la década del treinta, por efecto de la emigración de analistas judíos de Alemania y de Europa Central, el psicoanálisis americano toma líneas divergentes. Son características comunes el interés por lo social, el apoyo biológico, el prolongan la experiencia analítica más allá de la entrevista individual en el área

pedagógica y cultural y el énfasis puesto sobre la adaptación.

En años más recientes los estudios de Mahler y sus discípulos llevaron a un psicoanálisis con el énfasis puesto sobre el desarrollo, que aportó nuevas perspectivas sobre el período pre-edípico y la psicopatología del mismo.

Los trabajos de Kohut sobre el narcisismo, los de Kernberg sobre fronterizos, y los de Stoller y Socanides sobre perversiones dan cuenta de áreas de avance en la comprensión psicopatológica y en el tratamiento en la actualidad los estudios de Emde y de D. Stern sobre el desarrollo de los afectos y del vínculo madre-hijo han cuestionado el concepto de dominio de las pulsiones.

El modelo del psicoanálisis como ciencia natural ha sido cuestionado y se han presentado enfoques hermenéuticos, fenomenológicos, subjetivistas y/o basados en la lingüística, como los propuestos por George Klein y su movimiento antimetapsicológico. por Schafer, Wallerstein y Gedo y Goldberg

BIBLIOGRAFIA

- (1) BRILL. A. Contribución de Freud a la psiquiatría. Losada. Bs. As. 1950.
- (2) BLUM, H. P. Prefacio en: Diez años de análisis en los Estados Unidos. (1973-1982). Alianza, Madrid, 1983.
- (3) COOPER. D. M. Comentarios de “Análisis Terminable o Interminable”.
Compilador: Dr. Joseph Sandler. Tecnipublicaciones. Madrid.
- (4) EMDE, Robert y HARMON. Robert. Continuities and Discontinuities in Development. N.Y. y Londres. Plenum Press, 1984.
- (5) FAGES. J.B. Historia del psicoanálisis después de Freud. Ed. Martínez Roca S.A. Barcelona. 1979.
- (6) FREUD, S. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914). O.C. IVIV. Amorrortu. Bs. As.. 1979.
- (7) CAY. Peter Freud. A life for our time. Norton, New York. 1988.
- (8) GEDO. S. Y GOLDBERG, A. Modelos de la mente. Amorrortu, Bs. As., 1980
- (9) HARTMANN. H. Ensayos sobre Psicología del Yo. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- (10) JONES, Ernest., Vida y obra de Sigmund Freud. Ed. Hormé. Bs. As.. 1976.
- (11) KERNBERG, O. (1975) Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico. Paidós. Bs. Ais. 1979.

- KERNBERG, O. Trastornos graves de la personalidad (1984). M.N.. México, 1987.
- (12) KLEIN, G.S. (1976) Psychoanalytic Theory. An Exploration of Essential. N.Y., Int. Univ. Press.
- (13) KOHUT. H. Análisis del self. Amorrortu. Bs. As., 1977.
- (14) LOEWALD, Hans (1960) On the Therapeutic action of psychoanalysis. Inst. J. Psycho - Anal. - Vol 41.
- (15) MAHLER, M. El nacimiento psicológico del infante humano. Simbiosis e individuación. Marymar. Bs. As.. 1975.
- (16) PONTALIS, J.B. Después de Freud. Ed. Sudamericana, Bs. As. 1974.
- (17) SCHAFER, R.(1985) Wild Analysis. J. Amer. Psycho-Anal. Assn. 33.
- (18) SOCARIDES, Ch. The demonified mother a study of voyeurism and sexual sadism. Int. Rev. Psycho-Anal. 1974. 1. 187.
- (19) STERN. D.N. (1985) The interpersonal Worlds of the Infant. N.Y. Basic Books.
- (20) STOLLER, Robert. La perversión, forme erotique de la haine. Payot. Paris. 1978.
- (21) WALLERSTEIN. Robert S. ¿Un psicoanálisis o muchos? En libro Anual de Psicoanálisis 1988. Ed. Psicoanalíticas Imago S.R.L Londres Lima.